



2014

CONCURSO LITERARIO
IES ZAFRAMAGÓN

FRANCISCO JAVIER PERNÍA
JIMÉNEZ

[DEPENDE]

Narrativa

Querida Lea:

Antes de que te preguntes el porqué de lo que he hecho, me gustaría que leyese esta carta y comprendieras mi acción, espero que me perdones algún día por el dolor causado.

Como bien sabes, desde el instituto he avanzado en mi carrera sin meta, lo tenía todo: capitán del equipo de fútbol, mi novia era animadora, buenas notas, una buena familia, y todas esas cosas que hacen que los jóvenes nos volvamos especiales.

Desafortunadamente, el 3 de marzo de 2000 un terrible accidente hizo que mi vida cambiara hasta llegar a lo peor. Ese día murió mi padre y yo, no supe como sentirme. Los días iban pasando, el curso y los amigos también y era incapaz de luchar por conseguir todo lo que ya había logrado. Llegué a perderlo todo, y mi madre se llevaba la peor parte de todo aquello. Ahora, vuelvo la mirada hacia detrás y no sé cómo pude haber hecho eso con ella, no era consciente de lo mal que lo estaba pasando tras la pérdida, y encima yo no paraba de culparla. "*Cosas de niños*" contestaba ella mientras se moría por dentro y su luz de felicidad, se apagaba cada vez más hasta consumirse y llegado el momento, no pudo más hasta que explotó. Mi reacción, no tuvo sentido, aún no entiendo por qué hice eso, por qué tuve que entrar en aquel nuevo mundo, por qué dar más disgustos.

Uno de mis profesores se interesó en mi cambio de actitud e intentó ayudarme a salir adelante de aquel tugurio llamado soledad. Soledad era todo lo que me quedaba por haber hecho todo aquello, soledad tras probar aquella primera sustancia que llegaría a terminar con parte de mi vida.

Como yo digo, la vida no es solo lo que vivimos aquí, tenemos un cuerpo y un ser que nos hace distintos los unos a los otros, que nos hace fuertes y nos ayuda a seguir hacia adelante, o que se estanca y avanza hacia un lugar llamado nada. Un ser que no muere y que aunque no lo podamos ver siempre está aquí, con nosotros, intentando ayudar en todo lo que pueda.

Mi ser se estancó y avanzó hacia el peor lugar que pudo, ahora intenta seguir adelante pero, con un gran retraso. Intentó salir de aquel mundo, y con esfuerzo y coraje lo consiguió. Luchar por lo que realmente quieres, se demuestra y no solo hay que poder hacerlo, también hay que querer hacerlo, con o sin ayuda, pero todo se puede lograr.

No sé si estás entendiendo lo que te escribo ya que es complicado entender los sentimientos de una persona como yo, pero el 30 de junio de 2000, mi vida se volcó. Ese día, seguí marcado por todo lo ocurrido, y la única salida que vi fue la droga.

Mi paga semanal tenía nombre, heroína. Luché contra la verdad, no fui capaz de asumirla, lo único que hice fue intentar refugiarme y crear una vida que no era la mía,

hacer de todos mis problemas una simple aspiración, y pensar tan solamente en lo que me gustaría.

Nueve meses pude mantenerlo en secreto hasta que mi madre, no solo por lista, sino por madre me dijo: *“Sé qué estás haciendo, este no es el mejor remedio para los problemas, y lo sé por experiencia”*, en ese justo momento no supe dónde meterme, mi madre sabía mi verdad y yo solo pude pensar una cosa, *“papá, cuanta falta me haces”*.

Meses después, casi pasado un año, salí por primera vez de un lugar llamado centro de desintoxicación y en la puerta estaba mi madre, apenas si la conocí, no me acordaba de casi nada y lo único que se me ocurría era mantener el silencio en todo mi cuerpo, intentar que todo volviera a ser como antes, intentar recuperar aquel tiempo perdido.

Todo ello me costó mucho tiempo, me costó mi vida. Pasaba horas y horas tendido sin pensar, sin moverme, sin... nada. ¿Medio loco? Podría ser ese el mejor adjetivo para describirme en esa época, esa etapa que borraría de mi vida sin problemas, que la suprimiría y estaría contento de ello, pero desgraciadamente, la vida no es un teclado de ordenador donde simplemente pulsando un botón podemos borrar todo aquello que no nos gusta, que no tiene sentido, o que puede dar algún que otro malentendido.

Mi vida tirada por una mezcla de sustancias químicas que causaron mi muerte personal, y la de mi madre.

Pero como en esta vida no todo es muy malo, o muy bueno, tuve la suerte de encontrarme contigo, quien hizo que pasara de una vida taciturna, a un locuaz estado de ánimo que permitió que saliera adelante, y tuviera ganas de vivir, de vivir mi vida, sin que nada ni nadie la interrumpiera.

Todo pintaba muy bien, hasta que llegado el momento que mi madre lo creyó conveniente, y me dijo la verdad. Mi padre no murió en aquel accidente de la carretera A-384. Ella, con todo su dolor, me sentó a su lado y empezó a llorar, a llorar porque yo había seguido el mismo camino que mi padre, a llorar por una mentira que ha podido mantener durante unos seis y largos años de sufrimiento interno, a llorar por sentirse psicológicamente maltratada, por no haber podido guardar consigo todos aquellos problemas que acabaron con el hombre que amaba, y con el hombre al que yo admiraba.

A partir de ese momento, empecé a entender muchas cosas de mi vida, muchas palabras que marcaron y que no entendí, muchas acciones a las que era incapaz de encontrarles un porqué y... entonces, salí corriendo de casa, sin rumbo, sin vida, y con una cosa en mi cabeza, una mentira, una gran mentira.

Te preguntarás, qué relación tiene esta carta con lo que he hecho, pero sin embargo, tiene muchísima, más de la que te imaginas. Salir corriendo de casa sin rumbo, era falso, tenía rumbo, aquella zona en la que tantas veces he estado, aquella zona en la que eché mi vida a perder, y aquella zona a la que volví para olvidar, para olvidar el olvido de todo lo nuevo vivido.

Ahora, es tarde para intentar que no consumiera, tarde para volver a ser normal, tarde para perdonarme a mí mismo, tarde para seguir viviendo falsamente, tarde para pertenecer a este mundo, y tarde para ir donde merezco estar.

Tú eres como un gran faro que me guía en la oscuridad, como una enorme estrella dorada, y por alguna razón, me has convencido y has hecho posible que te ame. Esta es una promesa, la promesa de que te amaré durante el resto de mi vida, y de que te amé durante gran parte de ella.

No haré que sufras por lo que hice, hago o haga como lo hizo mi madre por mi padre. No permitiré que vivas el mismo calvario que vivió mi madre. Por ello, me despido de ti para siempre. Te espero ahí arriba.

Recuérdame.

Finn Hudson.